

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 150

Madrid, 7 de Diciembre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

JESÚS QUE VUELVE

Todo el mes de Diciembre es una Navidad prolongada. La venida de Jesús, en humildad de niño, puede ser el objeto de las burlas de unos y de la indiferencia de otros; pero la verdad es que la memoria de aquella vida se impone de tal modo al mundo, que no sólo en el mismo día de Navidad se piensa en el Niño de Belén y se le adora, sino también durante todo el mes se nota la influencia de aquel acontecimiento sublime sobre la vida humana. Empezando en los escaparates de las tiendas y acabando en los corazones de los hombres, se nota bien claramente la influencia de «Jesús que vuelve», la influencia del Niño tan deseado, sobre cuyos hombros tuvo que descansar el peso de la redención del mundo.

La frase «Jesús que vuelve» se presta a muchos y a muy variados pensamientos. Ya se sabe que ha servido de título de un drama del insigne escritor catalán, Guimerá. Él utiliza la venida o la vuelta de Cristo como punto de partida para desarrollar una filosofía social. Tal vez no haríamos mal en imitar al escritor catalán, pues de veras el asunto se presta mucho a tales consideraciones. Tomemos, pues, la misma frase, pero entendiéndola en el aspecto siguiente. El Niño Jesús vuelve al mundo, y al mismo tiempo lo revuelve todo; es decir, lo pone todo al revés, cambia de un modo radical muchos conceptos de la vida y muchos juicios equivocados de los hombres.

Nadie ha presentado los cambios profundos en la sociedad humana, que son motivados por la venida de Cristo, de un modo tan sencillo y tan perfecto como su propia madre. Los versículos 51, 52 y 53 del primer capítulo de Lucas con-

tienen toda una filosofía cristiana social, basada sobre el Niño Jesús. Son cinco los cambios, las verdaderas revoluciones, que nos presentan aquellos cortos versículos. Son cinco las palabras que se

tarios sobre estas ideas, sino sólo decir que anuncian una revolución completa de ideas anteriores en cuanto al gobierno del mundo, un trastorno completo como aquel que se presenta en el dicho de

Cristo: «Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra». Tampoco hace falta añadir nada a las palabras del otro grupo, que en cuanto a los humildes, Dios los «levantó»; y que en cuanto a los hambrientos, Dios los «hinchó de bienes». Sólo se puede hacer constar que también encierran un cambio muy profundo en el gobierno espiritual del mundo.

Parece evidente que María vió todo aquello a la luz de su propia experiencia. Ella, pobre, humilde y tal vez hambrienta, se había visto honrada por el más exaltado honor que el mundo ha conocido jamás: el de ser la madre del cuerpo humano de Jesucristo. Todas las mujeres ricas, todas las soberbias, todas las poderosas, habían quedado postergadas y defraudadas de semejante esperanza. Por lo tanto, era muy natural que María pronunciase aquellas palabras para engrandecer al Señor y para alegrarse en espíritu de Dios, su Salvador.

No perdamos de vista que María habló en el tiempo pasado, y no en la forma de profecía. Pero si Dios obró así en cosa de tanta importancia como lo fué el nacimiento de su Hijo en este mundo de sufrimientos, es lógico entender que Dios tendrá por costumbre proceder de la misma manera en todos los casos de menor importancia. Por lo tanto, se puede considerar este pasaje como una verdadera profecía también, que nos enseña que Dios, en todos los tiempos, obrará de esta misma manera; es decir

COMO EL VUELO DEL AVE...

*Como el vuelo del ave... En dirección al cielo.
Así deben tenderse todos tus pensamientos...
¡Altos, siempre muy altos! ¡Lejos, siempre muy lejos!*

*Si tus ideas marchan sólo al ras de la tierra;
Si tu vista no escapa del pecado y no tiembla
Tu espíritu ante el paso sublime del Amor;
Si tus manos no siembran más que entre cardos, piensa
Cómo has de verte a solas un día con tu Dios.*

*Si jamás a tus labios acudió la divina
Palabra de consuelo para el alma perdida,
Enmiéndate, aún es tiempo.
Hoy mismo, no mañana, una oración sencilla
Eleva humildemente a tu Señor Eterno.*

*Él te oirá, no vaciles. Él te dará la vida.
Y cuando llegue el día,
Tu alma, libertada, seguirá la infinita
Senda de lo inmortal, por donde tantos fueron.
...
Como el vuelo del ave... En dirección al cielo.*

C. GUTIÉRREZ MARÍN

destacan, palabras que suenan mucho en nuestros oídos en estos días de luchas sociales. Son las palabras «soberbios», «poderosos» y «ricos», en un grupo; y las palabras «humildes» y «hambrientos» en otro grupo. Ya sabemos todos lo que dijo María. En cuanto a los soberbios, dijo que Dios los esparció del pensamiento de su corazón. En cuanto a los poderosos, dijo que Dios los quitó de sus tronos. En cuanto a los ricos, dijo que Dios los envió vacíos, desprovistos de aquellas bendiciones espirituales sin las cuales la riqueza de este mundo no aprovecha nada. No es preciso hacer comen-

SUMARIO

Jesús que vuelve (Wayne H. Bowers). — Como el vuelo del ave... (C. Gutiérrez Marín). — ¿Dios cruel o Dios de amor? — Alianza Evangélica Universal. — De actualidad. — Información Evangélica. — Iglesias y Capillas Evangélicas de Madrid. — Domingo de la Prensa. — A nuestros lectores. — La fe de un herbero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. Escuela Dominical. — Anuncios.



que levantará a los humildes y quitará a los poderosos de sus tronos. En un sentido, es Dios quien hace todo esto, y no el Niño de Belén. Pero ya que fué precisamente la venida de aquel Niño lo que hizo patentes los designios de Dios en cuanto a los soberbios y a los humildes, bien puede decirse que Cristo seguirá obrando de la misma manera.

Pero hay que notar una cosa. No sería lícito para ninguna entidad política, para ningún partido de la extrema izquierda ni movimiento revolucionario, echar mano de estas palabras de María para justificar una actuación extremada o violenta en contra de los ricos, de los pode-

rosos y de los soberbios. Que sepa yo, no se ha hecho nunca tal uso de esta profecía, aunque es bien extraño que no se les hubiera ocurrido hacerlo. Pero, repito, no sería lícito; porque como María dice claramente, quien se encargará de hacer la justicia en todos estos sentidos es Dios, y no el hombre. Él se encargará de establecer la justicia en este mundo, que tanto la necesita. Para nosotros nos basta ver, en la venida del pacífico Niño, el paso más definitivo hacia el cumplimiento de la justicia social. Así como María lo vió todo incluido en la anunciación del honor que le había tocado, y prorrumpió en alabanzas a Dios y en profecías de un nuevo orden social, así también pueden los pobres y los hambrientos y todos cuantos sufren la injusticia en cualquiera de sus múltiples formas, ver en la vuelta de Jesús a este mundo la aurora de un día nuevo de justicia y de santa alegría en Dios nuestro Salvador.

WAYNE H. BOWERS.

¿DIOS CRUEL O DIOS DE AMOR?

¿Cómo no turbarse y hasta escandalizarse leyendo algunas narraciones del Antiguo Testamento, en las cuales aparece Dios, ya sea como exterminador, mandando aniquilar sin compasión tribus cananeas; ya sea aprobando un degüello, ejecutado con tanta perfidia como crueldad?

¿Cómo admitir que Aquél que es la perfección absoluta, pueda arrepentirse? ¿Cómo identificarlo con el Dios de San Pablo, que no se arrepiente nunca (Romanos, 11, 29), y, sobre todo, con el Dios de Jesucristo, infinitamente misericordioso y todo amor?

(Preguntas de un misionero en el Sur de África.)

Para comprender los textos bíblicos debatidos, empecemos por conocer mejor a los hombres y los tiempos de que nos hablan. Digamos primero que siendo la criatura incapaz de conocer al Creador en su propia esencia, ha debido imaginarse a Dios conforme a sus ideas y al grado de su desarrollo moral; es decir, de un modo pequeño y muy a menudo falso. (Isaías, 40, 25.) Ha apelado a los antropomorfismos, dando a Dios las apariencias, la forma humana (imágenes), y a las antropopatías, suponiendo que Dios siente todas las emociones de los hombres. Si se hubiese preguntado a San Labre y a sus cofrades por qué dejaban que la miseria se multiplicase en sus cuerpos, habrían contestado: «Es para agradar más a Dios». En otro tiempo, algunos católicos que iban desde su casa a un calvario, arrastrándose sobre el vientre, hubieran contestado del mismo modo. Todos estaban persuadidos que Dios se complacía viéndolos así. Si en pleno Cristianismo semejantes ideas eran posibles, ¿cómo sorprenderse de las del viejo Israel?

Ved a Jacob, el piadoso Jacob, imaginándose que se puede concertar un mercado con Dios, como se haría con un protector humano. (Génesis, 28, 20 a 22.)

Ved a Salomón, convirtiendo el templo en un matadero, en el cual son sacrificados 22.000 bueyes y 120.000 ovejas; él también cree sinceramente que Dios goza con semejante espectáculo. (1.º Reyes, 8, 63.) Serán precisas las severas palabras de Isaías para abrir los ojos del pueblo sobre aquella exposición de sangre y aquellos humos de grasa quemada. (Isaías, 1, 11.)

Ahora demos un paso más. ¿Cuál fué la noción más alta que pudo tener el israelita del Dios de sus padres? ¿Cuál era la que deseaba que compartiesen todos los pueblos? Jehová es el solo Dios que hay que temer, porque es terrible (compárese Deut., 10, 17; Sal. 76, 12; Isaías, 8, 13; Malaquías, 1, 14, etc.) En todo el Oriente el temor ha sido siempre hijo del rigor. Meditese este hecho típico. En 1880 un empleado francés, jefe de una oficina árabe en el Sur de Argelia, tenía ideas muy generosas. Se propuso ganar a los indígenas por la dulzura. Al cabo de un año la anarquía reinaba en su distrito. Quejóse al jefe de un aduar, el cual le contestó sin vacilar: «Mira, Sidi; esto no va bien, porque nadie teme. Te saludan cortésmente, pero se burlan de tu autoridad. Si una sola vez hubieras condenado a los culpables a ser apaleados, todo el mundo te respetaría. Durante algún tiempo no des ninguno orden sin tener el látigo en la mano, en propio y en figurado, y ya verás...» A pesar suyo siguió aquel prudente aviso y... la experiencia fué terminante.

Ésto los israelitas lo sabían y lo comprendían mejor que nosotros. Un Dios que castiga o manda castigar sin piedad a grandes y a pequeños, éste es el Dios terrible que inspira a su pueblo y a todos los pueblos un temor saludable. Añádase que casi todos esos semitas desconocían nuestra sensibilidad moderna y occidental. Cuando, con lágrimas en los ojos, Eliseo revela a Hazael las crueldades que cometerá con los Beni-Israel, éste dice: «¿Quién soy yo para hacer esta gran

cosa?» (2.º Reyes, 2, 12.) Se puede decir que las atrocidades de la Gran Guerra no fueron más que una repetición de las prácticas corrientes en la época de los Jueces y de los Reyes. Así como nosotros protestamos de semejantes cosas, los israelitas creían ser agradables a Dios ejecutándolas. Lo mismo absolutamente que los más feroces musulmanes creerán más tarde tratándose de Alah.

Pero, ¿cómo Jehová no dió luz a su pueblo, castigando a aquellos bárbaros verdugos? Aquí debe intervenir el papel pedagógico de aquellas terribles sentencias. Aquel Dios terrible, tan bueno para Israel, manifiesta su bondad para con un pueblo fiel, que está consagrado a Jehová (Éxodo, 19, 6); pero el pueblo no tenía más que nociones muy exteriores de aquella fidelidad y pureza. Las órdenes de Dios y la interpretación que Moisés, Josué y sus sucesores les darán, se resentirán de esta noción rudimentaria, y las tribus cananeas servirán de lección de cosas. Su culto, sus prácticas, siendo abominación a Jehová, los israelitas deben considerarlos como execrados (lo opuesto de consagrado), destinados al interdicto, condenados. ¡Ay de aquel que las imita o se apodera de sus bienes, de su ganado manchado! El mismo se mancha, se convierte en interdicto, digno de muerte. Si es jefe de familia, en virtud de la ley de la sangre, comunica su execración a todos los suyos. De ahí aquellos inocentes cananeos o israelitas que fueron sacrificados sin piedad con sus padres. Jehová había sancionado la solidaridad en las bendiciones, Israel halló absolutamente justo que la misma solidaridad tuviera sus efectos en las maldiciones. Como el país de Jehová debía en principio ser purificado de los idólatras, así también su pueblo debía ser purificado de una familia y hasta de una ciudad contaminada. (Deuteronomio, 13, 12 a 17.)

Terminemos, para abreviar, diciendo al amigo africano, cuán justo es su sentimiento cuando en su carta habla de un Dios tal como los judíos lo concibieron. Y téngase en cuenta que no hubieran sido capaces de concebirlo distintamente, así como un católico piadoso es incapaz de representarse a Dios de otro modo que estando continuamente al servicio de las instancias de la Virgen María. Nunca podremos penetrarnos demasiado de las palabras y hechos de Jesús por las que nos ha revelado al Padre. Con Israel, Dios emplea el lenguaje de Israel (incluso la expresión arrepentirse); con nosotros se sirve del lenguaje de su Hijo. Por eso Jesús ha podido oponer hasta seis veces su: «yo os digo». (Mat., 5.) Por eso las oraciones de venganza (Salmo 59, 10-15 y 69; 22-29, etcétera), comprensibles en el Antiguo Testamento, serían hoy un escándalo. (Lucas, 9, 55.) Invocar el Dios de los ejércitos (el buen antiguo Dios de las batallas), en 1914-1916, fué, más que un anacronismo, un grosero mentis a todo el Nuevo Testamento.

En fin; deo a sus reflexiones esta última consideración: Si existen divergencias, a veces grandes, entre cristianos auténticos sobre el modo de explicar la expiación, las penas eternas, la predestinación, la salvación de los paganos, etc., es en el fondo, porque su concepto de Dios difiere algún tanto el uno del otro.

(Traducido de la *Feuille Religieuse*, del Cantón de Vaud, por Luis de Vargas).

La poesía de la primera plana está tomada del libro en preparación «Poesías místicas», de C. Gutiérrez Marín.

ALIANZA EVANGÉLICA UNIVERSAL

INVITACIÓN PARA LA SEMANA UNIVERSAL DE ORACIÓN

Domingo 7 de Enero a Sábado 13 de Enero de 1923.

A todos los que invocan a Dios en el nombre de nuestro Señor Jesucristo:

Amados hermanos en Cristo Jesús:

Una vez más tiene la Alianza Evangélica Universal el privilegio de dirigir un llamamiento a las Iglesias y a los cristianos de todo el mundo para que comiencen el año con una semana de Acción de gracias y de Oración.

Tiene la Iglesia muchos motivos para estar agradecida al cruzar el umbral de un nuevo año. Una mente cristiana no puede menos de advertir ciertas señales que refrigeran nuestro ánimo cansado y reavivan nuestra vigilancia. El mundo, desilusionado, desbaratado por heridas que él mismo no puede sanar, está volviéndose con una mente más abierta al mensaje de Jesucristo. La sed de paz es general; pero la dificultad de obtenerla por los procedimientos empleados en el pasado está obligando a las naciones a volver al camino espiritual de la confianza y la buena voluntad, que es el método de nuestro Señor.

Combinado con esto, existe un profundo anhelo por la recuperación de la religión personal. El interés que ciertas señales aisladas de reavivamiento espiritual han despertado, tanto en la Iglesia como en el mundo, revela que agita los corazones un profundo sentimiento de la necesidad que tenemos de Dios. Los anhelos religiosos de muchas almas fuera de las Iglesias delatan un vacío que sólo el Evangelio de Cristo puede llenar.

La oportunidad de la Iglesia a la vista de estas cosas no ha sido nunca mayor que lo es hoy. La verdad es que el mundo se ha dado cuenta de que es una familia sin el espíritu de familia. Y ¿cómo puede hallarse este espíritu sino por medio de la comunión cristiana? Porque la comunión es una obra divina. Nace de la visión de Jesucristo cuando juntos le miramos. La triste persistencia de la sospecha y del prejuicio revela el hecho de que estas cosas solamente pueden ser muertas a la sombra de la cruz. La comunión llega a ser posible en una comunidad sólo en la medida en que Cristo llega a ser Señor. Las diferencias no se resuelven sino cuando los intereses egoístas son desalojados por el espíritu de amor y de simpatía. Las barreras que separan a las naciones y a las clases no se derriban sino cuando nos damos cuenta de nuestra unión en Cristo Jesús. El mundo está anhelando este espíritu de comunión que sólo la Iglesia de Cristo puede crear y fomentar. Los hombres nos miran buscando en nosotros un Cristianismo lo bastante unido para que pueda resolver las diferencias que lo trastornan y una lealtad lo bastante sincera para reflejar la gloria del Señor con el genuino resplandor de su espíritu.

¿Cómo responderemos a esta demanda de luz que nos dirige un mundo desesperado? Dos cosas pide de nosotros: Pide una nueva perseverancia para descubrir el camino de la unidad y para apresar su espíritu mediante una renovada lealtad a Cristo; y pide una nueva perseverancia en la oración, no sólo como un medio de unión personal con Dios, sino como un trabajo en favor del Reino. Porque la verdadera oración es, a la vez, un medio de gracia y una tarea de servicio, y lo uno depende de lo otro. Sólo cuando salimos con Cristo fuera del círculo de nuestros intereses, tomando sobre nosotros, con Él, la carga de un mundo deshecho por el pecado, podemos hallarle para nuestra propia comunión personal. Sólo cuando reavivamos nuestra adhesión a Él podemos llegar a ser sus ayudadores en la empresa de traer su Reino mediante el poderoso ministerio de la oración intercesoria.

Vuestros en la comunión de Cristo Jesús.

Firmado por los directores y representantes de las Iglesias, Sociedades Bíblicas y Misioneras en Gran Bretaña y otros países, y por el Presidente de la Alianza Evangélica Española en representación de ésta.

TEMAS PARA LA ORACIÓN UNIDA Y UNIVERSAL

DOMINGO, 7 DE ENERO

TEMAS Y TEXTOS PROPUESTOS PARA SERMONES Y DISCURSOS

«Si tu rostro no ha de ir con nosotros, no nos saques de aquí.» — Ex., XXXIII, 15.

«Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbré.» — Isaías, IX, 1.

«No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris del Padre en mi nombre, Él os lo dé.» Juan, XV, 16.

«He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.» — Apoc., XXI, 5.

LUNES, 8 DE ENERO

ACCIÓN DE GRACIAS Y HUMILLACIÓN

DEMOS GRACIAS: — Por un año más en

que hemos experimentado la infinita paciencia y misericordia de Dios.

Por todas las victorias del Espíritu de Cristo en nuestra vida individual y nacional.

Por el sentimiento de fracaso que revela la magnitud de nuestra tarea; por el hundimiento de los planes mundanos y la vaciedad del éxito terreno, que nos revelan la necesidad que tenemos de Cristo y de su suficiencia.

Por todas las aventuras de fe que se han hecho, venciendo el temor y la duda, y por la respuesta que Dios les ha dado.

CONFESAMOS: — Nuestro fracaso en el cumplimiento de pasadas resoluciones; nuestra falta de obediencia; nuestra negación del espíritu de comunión; nuestro flaco concepto del alcance y gloria del Reino de Cristo

sobre la tierra; nuestra mente cerrada y corazón duro y espíritu de crítica.

OREMOS: — Por el espíritu de absoluta sinceridad; por la mente abierta a la verdad, de dondequiera que venga; por el corazón dispuesto a llevar cargas en comunión con Cristo; por el espíritu de servicio práctico y de simpatía abnegada; por la buena voluntad para recibir reprensiones y para aprender de aquellos a quienes estamos opuestos por temperamento y por convicciones.

Para que, despojados de orgullo y escurridados nuestros corazones ante la cruz, no busquemos fundamento para nuestra vida, sino en la misericordia y la gracia de Dios.

PASAJES DE LA ESCRITURA. — Salmo IX; Mat., XVII, 1-21; II Cor., IV.

MARTES, 9 DE ENERO

LA IGLESIA UNIVERSAL

El «Un Cuerpo», cuya cabeza es Cristo.

DEMOS GRACIAS: — Por todo aumento en el amor, gracias a una nueva comprensión de las cosas que nos unen a pesar de nuestras diferencias.

Por un despertamiento de la conciencia social a través de toda la Iglesia y reconocimiento más valeroso del derecho que la Iglesia Cristiana tiene a la dirección espiritual.

Por una visión más clara de las cosas en que podemos trabajar juntos para el reino de Cristo.

Por todo el escarnio que hemos sufrido a causa de nuestra lealtad, y por todas las críticas mediante las cuales hemos llegado a ver y a confesar nuestros fracasos.

CONFESAMOS: — Nuestra frecuente ceguera en cuanto a los aspectos espirituales de las cuestiones temporales; nuestro resentimiento por reprensiones recibidas; nuestra intolerancia y prejuicio; nuestra falta de fe para nuevas empresas; nuestros necios temores acerca de la verdad; nuestro fracaso al no explorar y emplear los poderes que son nuestros en Cristo Jesús; nuestra falta de las marcas de la cruz, que reflejan el espíritu de nuestro Señor.

OREMOS: — Por un nuevo y ardiente convencimiento de la necesidad que el mundo tiene de Cristo y de su gloriosa manifestación: por un amor que se abra camino a los corazones de los hombres a través de todos los obstáculos; por una nueva intrepidez y esperanza; por un mensaje sin confusión y un corazón sin desaliento.

Para que el deseo de unidad entre las diferentes ramas de la Iglesia de Cristo sea fortalecido; para que los movimientos encaminados hacia la unión sean guiados en todo por el Espíritu Santo; para que una nueva confianza en el Evangelio de Jesucristo llene toda la comunidad de los creyentes.

PASAJES DE LA ESCRITURA. — Isaías, LXII, 1-12; Luc., XXII, 17-30; I Cor., XIII; Ef., IV, 1-16.

MIÉRCOLES, 10 DE ENERO

LAS NACIONES Y SUS GOBERNANTES

DEMOS GRACIAS: — Por el deseo cada vez más profundo de paz; por la solución de cuestiones en el lejano Oriente que han amenazado durante mucho tiempo el porvenir; por los esfuerzos encaminados hacia la restauración de Europa; por una unidad internacional más estrecha; por la disposición a olvidar el pasado y probar nuevos caminos; por sentimiento más vivo de responsabilidad para el mantenimiento de la paz que existe entre los gobernantes.

CONFESAMOS: — Los defectos de nuestro patriotismo; nuestras falsas ideas de grandeza nacional; la crueldad e inhumanidad que van mezcladas con nuestro progreso; nuestra lenta emancipación del espíritu de egoísmo nacional.

OREMOS: — Por todos los gobernantes, para que sean capacitados para la dirección espiritual; para que tengan una visión clara de los aspectos morales de las cuestiones políticas, y valor para seguir a toda costa la luz de la justicia.

Por todas las naciones, para que las fuertes respeten cada día más los derechos de las débiles.

Para que el creciente espíritu de nacionalidad que se observa por todo el mundo sea sabiamente encauzado; para que una visión de la santidad de Dios limpie los pueblos del vicio y del egoísmo; para que una visión del amor de Dios los libre del desprecio a otros y del espíritu de lucha; para que todas las naciones vengan a comprender su mutua dependencia dentro de la familia humana; para que los reinos de la tierra lleguen pronto a ser el Reino de Dios y de su Hijo Jesucristo.

PASAJES DE LA ESCRITURA. — Salmo XXIII; Sal. LXII; Zac., II, 1-5; Ef., II, 13-22.

JUEVES, 11 DE ENERO

LAS MISIONES

DEMOS GRACIAS: — Por el valor y la lealtad del personal misionero en medio de tremendas dificultades.

Por la reanimación de la Iglesia para afrontar las dificultades.

Por la influencia de las ideas cristianas en el criterio de los gobiernos de países paganos, y por el testimonio del Espíritu en innumerables corazones en aquellos países.

OREMOS: — Por conceptos verdaderos del Reino de Cristo, y de la venida de Cristo para reinar.

Por unión en los campos misioneros, y para que seamos librados de intolerancia y estrechez, de negligencia y deslealtad.

Por todos los misioneros, que Dios les dé gracia para aplicar el Cristianismo a la dirección práctica de la vida de sus convertidos.

Para que sean detenidos los avances del Islam; para que los gobiernos nacionales vengan a ser una nueva oportunidad para el Cristianismo; para que hombres cristianos capaces encuentren cada vez más lugar en los gobiernos indígenas de países paganos.

Por una unidad más profunda de todas las naciones en la comunión del servicio misionero.

PASAJES DE LA ESCRITURA. — Isaías, XXXV; Hech., IV, 5-12; Rom., X, 11-21.

VIERNES, 12 DE ENERO

FAMILIAS, ESCUELAS, UNIVERSIDADES Y LA JUVENTUD EN GENERAL

DEMOS GRACIAS: — Por el deseo siempre creciente de instrucción.

Por el nuevo interés que se ha despertado en muchas partes en favor de la enseñanza de la Biblia.

Por el crecimiento de Sociedades que se ocupan en el bienestar de los niños y en la educación de la juventud; por todas las actividades cristianas en las escuelas y universidades, y por lo que han realizado.

OREMOS: — Por el restablecimiento de la religión en el hogar y de la práctica del culto de familia.

Por la restauración de la reverencia que purifica el amor limpiándolo de pasiones y bajos caprichos.

Para que Cristo conquiste la mente estudiantil y sea reconocido como Caudillo y Amigo de la juventud.

Para que la ambición de la juventud se eleve del espíritu de ganancia al espíritu de servicio.

Para que aumente la eficacia de las Escuelas Dominicales; para que la Iglesia tome sobre su corazón el peso de los jóvenes para llevarlos a Dios.

PASAJES DE LA ESCRITURA. — Mateo, XIX 13-22; Prov., III, 1-17; Sal., CXIX, 9-16; 33-40.

SÁBADO, 13 DE ENERO

LA OBRA EN NUESTRO PAIS, Y LOS JUDIOS

OREMOS: — Para que la Iglesia haga un nuevo descubrimiento de Jesucristo, sea librada de la tibieza y adquiera un espíritu de arrojo y lealtad hasta el sacrificio.

Para que patronos y obreros busquen la dirección de Cristo en las cuestiones industriales y de negocios.

Para que Cristo venga a ser tan real para su Iglesia como lo fué en los primeros tiempos, y halle en ella la misma actitud de completa consagración.

Para que la obra entre los judíos no sea impedida por viejos prejuicios y sentimientos de raza; para que el espíritu cristiano de perdón y amor profundo sustituya a la antigua hostilidad.

Por paciencia para esperar los resultados cuando Dios quiera concederlos, y por el celo que no desmaya; para que seamos librados de dar demasiada importancia a los resultados materiales; por un nuevo aprecio de nuestros recursos en Cristo y fe para usarlos; por un amor que no se satisfaga con la salvación de individuos o de nuestra propia nación solamente.

PASAJES DE LA ESCRITURA. — Isaías, IX, 1-5; 18-22; Juan, XV, 1-17; Ef., III, 14-21; I Cor., I, 18-31.

DE ACTUALIDAD

De martes a martes.

La crisis. Ha sido el acontecimiento con que hemos pasado de una a otra semana, y aunque esta noticia abre hoy esta sección, es muy posible que tengamos que volver sobre ella al terminarla. El jefe del Gobierno planteó el sábado por la noche la crisis, el Rey le ratificó la confianza y el lunes juraron los cuatro nuevos ministros que entraban a sustituir a los salientes. Son: Ruano, Hacienda; Cañal, Gracia y Justicia; Rodríguez Viguri, Fomento, e Instrucción pública, D. Isidoro Cierva. Los políticos sólo conceden a este nuevo Gobierno cuarenta y ocho horas de vida, y esto le costará al país un aumento anual en sus presupuestos de bastantes miles de pesetas por pensiones vitalicias.

Las responsabilidades. Sigue este asunto muy embrollado. Los políticos tienden a que no se exijan responsabilidades a nadie. El desastre de Marruecos se debe, según ellos, a la fatalidad. Creemos que los padres que han dado sus hijos y el pueblo que ha entregado su dinero no son del mismo pensar. Algún político de las izquierdas ha dicho que si eso llegara habría que pensar en seguir la política de Grecia; y otro ha afirmado que si tal ocurriera se pondría a la cabeza de la manifestación que organiza el Ateneo para pedir se exijan las responsabilidades. Se preparan manifestaciones análogas en toda la nación. Entretanto Grecia sigue imponiendo las sanciones más radicales a los que considera responsables de su desastre. Ahora acaba de condenar a degradación y destierro al príncipe Andrés, hermano del que fué rey de Grecia. El príncipe es acusado de desobediencia, que ocasionó la pérdida de la batalla de Sangarios. El príncipe y su esposa han embarcado en un buque inglés, con dirección a Brindisi.

Racha de calamidades. En Guiliarey han ocurrido luctuosos sucesos, por oponerse el pueblo al embargo de los encargados del fisco, ante la actitud de aquél dispuesto a no pagar las contribuciones. Ha habido tiros que ocasionaron la muerte de varias personas. Como protesta ante estos sucesos y la actitud pasiva del Gobierno, se ha declarado la huelga general en toda la provincia de Pontevedra. En las islas Canarias se desencadenó un furioso temporal que ha causado grandes destrozos. La Prensa condena el abandono del Gobierno y censura al ministro de Fomento, que no sólo no realiza los embalses necesarios, sino que no hace las presas que habrían de amparar a los ferrocarriles. ¡Así están en todo el país abandonadas las necesidades más perentorias!

La Conferencia de Lausana. Continúan las sesiones de la Conferencia. En los círculos turcos predomina una impresión pesimista acerca del resultado de ella y se cree que concluirá, al fin, por ser aplazada. No obstante, se cree posible la conclusión del tratado de paz entre Grecia y Turquía.

La cuestión de Irlanda. Parece ser que De Valera, jefe de la rebelión irlandesa, pide que Irlanda se pronuncie por medio de un plebiscito, entre la República y el Estado libre tal como ahora se halla constituido, y que el Gobierno británico diga si se hallaría dispuesto a respetar el resultado de tal plebiscito, garantizando que, cualquiera que fuese el resultado, los republicanos no se opondrían por la fuerza. Las tropas nacionales siguen dedicando sus esfuerzos a reprimir los focos de rebelión.

El Papa y el celibato. El Papa ha excomulgado a los miembros de la Iglesia nacional croata que han suprimido el celibato para los sacerdotes. La medida tomada por esa Iglesia merece nuestras simpatías. Con ello se sigue el consejo de San Pablo y se moraliza el clero croata.

Crisis otra vez. Terminamos como hemos empezado. Apenas presentado el nuevo Gobierno ante el Congreso, los acontecimientos se precipitaron de tal modo que el mismo Sr. Sánchez Guerra se vió obligado a pedir al presidente que levantara la sesión, pues el Gobierno había dimitido. La sesión se levantó en medio de un escándalo formidable y de gritos que no pueden reproducirse sin incurrir en responsabilidad jurídica.

El rey ha aceptado la dimisión del Gabinete, y han empezado las consultas. ¿Qué saldrá de ellas? Esperemos.

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Jueves 7. — A las ocho de la noche, reunión de oración unida en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.

Domingo 10. — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



Velada benéfica.

El sábado, día 9 de los corrientes, y a las nueve de la noche, tendrá lugar en el Colegio de «El Porvenir» una velada benéfica, a fin de recaudar fondos con que poder obsequiar a los niños de las escuelas en las fiestas de Navidad.

Durante los entre actos de las dos representaciones que se darán, se servirá café y bollos, a precios módicos, en los confortables salones, que ofrece la señora de Flíedner.

Al mismo tiempo se podrán adquirir juguetes y demás objetos que en años anteriores aparecían en el concurrido bazar, y que en esta ocasión, por circunstancias especiales, no puede celebrarse.

Las entradas, al precio de 0,50 pesetas, se pueden adquirir en el propio Colegio (Bravo Murillo, 63).



En la Sociedad Bíblica.

Con motivo de la reciente visita del Rdo. Ewin W. Smith a España, se celebró en las oficinas de la Sociedad Bíblica, hábilmente transformadas en agradable sala de reunión, una recepción familiar, para proporcionar al Sr. Smith y a los obreros evangélicos de Madrid la ocasión de conocerse y tratarse.

Después de un bien servido té y de un rato de grata conversación, el Agente de la Sociedad en España, D. Adolfo Araujo, tomó la palabra para hacer la presentación del visitante, como Secretario de la Sociedad Bíblica para la Europa occidental, mencionando sus trabajos como misionero y traductor en África, como capellán de tropas durante la guerra y como Agente de la Sociedad Bíblica en Italia, en cuyo cargo se había familiarizado con los problemas y dificultades de la obra evangélica en los países latinos; todo lo cual ha dado al Sr. Smith una preparación inmejorable para el importante cargo que la Sociedad Bíblica le ha confiado.

El Sr. Smith, después de expresar la gratitud de la Sociedad Bíblica a los evangélicos españoles, por la simpatía que ha encontrado en ellos y por la liberalidad con que han ayudado a su obra, hizo una interesantísima revista del trabajo de la Sociedad Bíblica en Bélgica, Francia, Italia y Portugal, acentuando el hecho de que nunca han sido tan grandes como en estos años que han seguido a la guerra mundial, las dificultades que el trabajo bíblico encuentra; pero también que hay abundantes pruebas de que Dios lo está bendiciendo de una manera especial. Los reunidos no olvidarán, en mucho tiempo, el conmovedor incidente del soldado francés, prisionero de guerra, que trabajando en la hacienda de una señora cristiana alemana, encontró en la vida piadosa de aquel hogar y en el Nuevo Testamento que allí le regalaron, el conocimiento de su Salvador, y volvió a su país completamente cambiado.

D. Tomás Rhodes expresó al Sr. Smith

la gratitud de todos por su visita y palabras, asegurándole del interés creciente con que los evangélicos españoles siguen la obra de la Sociedad Bíblica.

D. Enrique Lindegaard, después de evocar la memoria de las grandes figuras del protestantismo español, que en reuniones semejantes nos encantaban con su palabra, expresó en elocuentes párrafos los sentimientos de nuestro pueblo evangélico hacia la Sociedad, la satisfacción con que veía la nueva organización dada a la obra bíblica en nuestro país y el placer de contar en la alta dirección con un amigo de España como el Sr. Smith.

La reunión terminó con una ferviente oración elzada por D. Juan Fliedner.

Fué una gratísima y estimulante reunión.

De Villaescusa.

El jueves, 30 del pasado, a las nueve de la noche, se celebró con gran concurrencia la primera conferencia de las tres que ha organizado esta Sociedad de Esfuerzo, con motivo del Adviento. El tema era: «Influencia del Evangelio en la vida ciudadana», y fué desarrollado con gran acierto por el joven esforzado D. Delfín Domínguez; al terminar su trabajo fué muy aplaudido. Hizo a continuación uso de la palabra D. Julio Caro, que sobre el mismo tema pronunció un discurso lleno de entusiasmo y de elocuencia. Terminó tan agradable acto con el himno: «Firmes y adelante».

Que el Señor continúe bendiciendo estas conferencias y todas las que en España se celebren. — *El Secretario.*

REGISTRO

Bautizo. — En la Iglesia Evangélica de la calle de Ripoll, de Barcelona, ha sido bautizado el niño Federico, primer hijo de los miembros D. Fernando Longás y D.^a Elvira Sorribas. Felicitamos cordialmente a los nuevos padres por esta bendición.

Matrimonio. — El 26 del pasado Noviembre se celebró en la misma Iglesia la solemnización del matrimonio de los jóvenes esforzados del grupo de Pueblo Nuevo, D. Antonio Navarrete y la señorita Águeda Miguel Lluch. La ceremonia fué dirigida por el Reverendo Guillermo Lord y al acto asistió una extraordinaria concurrencia. Que el Señor bendiga en su nuevo estado al joven matrimonio.

Fallecimientos. — El 25 del pasado falleció, en Barcelona, D.^a Anunciada Florit, esposa de nuestro muy querido hermano D. Esteban Cirera, pastor de dicha ciudad. El culto en la casa mortuoria lo dirigió D. Guillermo Lord, y el señor Capó hizo una breve exhortación. El señor Cirera da las gracias, desde estas columnas, a todos los que han simpatizado con él y han estado a su lado en esta tribulación.

Que el Señor derrame sobre él sus mejores consuelos.

— El 30 del pasado Noviembre falleció en Leysin (Suiza), a los treinta y cinco años de edad, el doctor en Medicina don Alfredo Carrasco, hijo de nuestro muy apreciado hermano Rdo. Manuel Carrasco, pastor de Málaga, al cual enviamos en su tribulación el testimonio de nuestra simpatía cristiana.

SECCIÓN FINANCIERA

Unión Española de Esfuerzo Cristiano — Donativos y colectas de la Reunión de Compañerismo: Sociedad de Salamanca, 4 pesetas; idem de Alicante, 30; Sociedades de Logroño, 10; idem de Madrid (Mesón de Peredes), 10. Total: 54 pesetas.

Donativos recibidos en esta Administración para «El Amigo de la Infancia». — Escuela Dominical, de Zaragoza, 5 pesetas; J. Fernández, La Línea, 1; Iglesia de San Jaime, Valencia, 5; Unión Cristiana, id., 5; Escuela Dominical, de Jerez, 5; Escuela Dominical, de Logroño, 10; Iglesia de San Basilio, Sevilla, 10. Total: 41 pesetas.

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Noviembre de 1922. — Madrid, Señores F. Romero, 1 peseta; F. Fernández, 8; C. Araujo García, 8; V. Medina, 1; R. Poncel, 1; G. Douglas, 10; J. C., 1; I. Morcillo, 2; F. Vilches, 2; C. Reverte, 1; D. Reverte, 1; N. Casarrubios, 1; A. Araujo y Señora, 2,50; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Boadilla, 1; A. Barranco, 1; B. Victoria, 3; J. Moreno, 1; F. Bañeras, 2; M. Loreto, 1; T. Horna e hijo, 5; M. Vázquez, 2; C. Stirnimann, 2; A. Buxeda, 1; J. García, 0,50; A. Rodríguez, 1; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; abonado por D.^a C. Pons, 90; abonado por D.^a L. Martínez, 30; Iglesia Santísima Trinidad, 10; A. de S. Eufasio, 1; F. Orejón, 2,50; F. Serrano, 1; N. Primo, 1; M. Andrés, 1; T. Paredes, Septiembre a Noviembre, 4,50; R. Carrascosa, 3; E. Linares, 1; S. Perdiguero, 10; C. Canillas, 1; R. P. de Casarrubios, 1; M. Clemente, 1; Sres. Brachmann, 20; M. Arista, 4; anónimo, Chamberí, 25; Sres. Rhodes, 10.

Puerto Real: J. Labrador, 15.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	298,-
Balance anterior	944,86
TOTAL	1.242,86
Total de lo gastado en el mes	602,12
Balance actual en Caja	640,74

Madrid, 30 de Noviembre de 1922. — *Enrique Lindegaard.*

Iglesias y Capillas Evangélicas de Madrid.

Horario de invierno.

IGLESIA DEL REDENTOR. — *Beneficencia, 18.* — Domingos: Once de la mañana y seis de la tarde.

Miércoles: Ocho de la noche.

IGLESIA DEL SALVADOR: *Noviciado, 3.* Domingos: Once de la mañana y siete y media de la noche.

Jueves: Siete y media de la noche.

IGLESIA DE JESÚS: *Calatrava, 27.* — Domingos: Once de la mañana y ocho de la noche.

Jueves: Ocho de la noche.

IGLESIA DE CHAMBERÍ: *Trafalgar, 34.* — Domingos: Once de la mañana y ocho de la noche.

Martes y jueves: Ocho de la noche.

Capillas.

Mesón de Paredes, 27. — Domingos: Ocho de la noche.

Ceuta, 1 (Tetuán). — Miércoles: Ocho de la noche.

Lavapiés, 13. — Domingos: Seis de la tarde.

Miércoles: Ocho de la noche.

Nicasio Méndez, 62 (Puente Vallecas). Domingos: Once de la mañana.

Jueves: Ocho de la noche.

López de Hoyos, 100 (Prosperidad). — Domingos: Once de la mañana.

Jueves: Ocho de la noche.

En todos los cultos hay predicación. Entrada pública.

Domingo de la Prensa.

Donativos y colectas para ESPAÑA EVANGÉLICA.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	<i>1.046,02</i>
Los hermanos de Beas	5,-
Iglesia Evangélica, Cádiz	17,-
Enrique Calvillo, El Bosque	4,-
TOTAL	1.072,02

A NUESTROS LECTORES

ESPAÑA EVANGÉLICA necesita urgentemente aumentar el número de sus abonados. Únicamente de este modo podrá llegar un día a vivir de sus propios recursos, y a defender con entera independencia los intereses de la obra evangélica en España. Esperamos que nuestros amigos serán de esta misma opinión, y que así nos ayudarán a trabajar por el aumento de circulación de nuestro semanario. Un mes falta para terminar el año. Busque cada uno de nuestros actuales abonados un nuevo suscriptor, y habremos dado un paso más en nuestra empresa.

La Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA facilitará, a cuantos lo deseen, paquetes de anuncios y de ejemplares de muestra, para poder dar un impulso a la obra de propaganda.

ESPAÑA EVANGÉLICA

NÚMERO DE NAVIDAD

Se publicará el 21 del actual.

Texto ♦ Grabados ♦ Música.

♦ Doce páginas sin anuncios. ♦

♦ ♦ Portada a dos tintas. ♦ ♦

Precio: 25 céntimos.

Paquetes extra, de 25 ejemplares, 5 pesetas, incluyendo correo y certificado.

No demore en hacer su pedido.



(Continuación.)

Apenas habían andado algunos pasos cuando el niño mayor dijo a su madre:

— ¿Sabes, mamá, que me acuerdo en este momento de aquella parábola que nos leyó el abuelo que trataba del «Buen Samaritano»? —

— Sí, hijo mío — le contestó su madre —; pero nosotros no nos hemos pasado de un lado, sino que le hemos socorrido según nuestras fuerzas.

— Sí, ya lo he visto; pero el buen samaritano hizo más, y el Señor nos dice: «Ve y haz tú lo mismo».

— Juanito tiene razón — dijo su abuela —; eso que le hemos dado lo gastará esta noche, y mañana se hallará en el mismo estado.

— ¿Y qué hacemos, mamá? — dijo la joven.

— Lo que queráis, hijos míos; ya sabéis que vuestro padre es muy amigo de dar hospitalidad, y que no diría nada por eso. ¿Os parece que llevemos ese pobre a casa?

— Sí, abuela — dijo el niño menor —; la noche es muy fría y el pobre tiene tan mala ropa... en casa hay buena lumbre y camas y podría quedarse allí esta noche, y mañana...

— Mañana también — dijo Juanito —; después que almuerce y que coma...

— Pero, vamos; lo que haya de ser, pronto, que nos estamos mojando — dijo la abuela —; esperaos, o seguid para casa, que yo le llamaré. Retrocedieron algunos pasos y llegaron donde estaba el mendigo, al cual dijeron:

— Hermano, ¿tendría usted algún inconveniente en venir con nosotros y descansar por esta noche en nuestra casa?

— Señora — dijo él —, lo agradecería en el alma; pero ya me han socorrido y siento tanto molestarles...

— Nada, nada de eso; véngase y no repare en eso.

El mendigo se fijó en aquella mujer y dijo entre sí: — Esa cara... y esa voz... ¡pero, no; no es posible! Vamos, señora — dijo —. El Señor la premiará por su obra caritativa —, y todos se pusieron en marcha.

También la abuela, al fijarse en el rostro del mendigo, se dijo: — Parece que yo he visto a este hombre en alguna parte, pero no recuerdo ahora dónde ha sido —. Después ya hablaron poco en el camino, hasta llegar a su casa.

Antes de entrar en nuevos detalles nos

parece conveniente dar a conocer a los personajes que hemos presentado en este capítulo, aunque ya lo habrán adivinado nuestros lectores. De las personas mayores, podemos decir que estas dos mujeres eran María, la esposa de Esteban, y su hija Luisa. Esta última hacía ocho años que había contraído matrimonio con Juanillo, el *Pincho*, el cual había muerto hacía poco tiempo, dejándole los dos niños que aparecen ahora, llamados Juanito y Pepita, el mayor de siete años y el menor de seis. Al morir su esposo, Luisa se fué de nuevo con sus padres, que se habían trasladado a otro pueblo no muy lejano a causa de una enfermedad que había tenido María; pues los médicos aconsejaron a Esteban dicho traslado para que ella recobrase la salud perdida. No hay para qué decir que Esteban, en su nueva residencia, conservaba su misma fe en el Señor Jesucristo, y que allí estableció una herrería por su propia cuenta, teniendo por oficiales al *Churumbel* y a otro joven del pueblo, y que, además, en su casa celebraba reuniones evangélicas y que también allí estableció un pequeño sanatorio para pobres desvalidos. Don Manuel, el pastor, también le visitaba de vez en cuando; Esteban, su esposa, su hija y sus nietos vivían reunidos, y con las ganancias de su herrería vivían todos. Y, ahora, prosigamos nuestra narración.

Cuando aquella noche llegaron a su casa, Luisa preparó una buena lumbre y algo para cenar. Al enterarse Esteban de lo ocurrido, se alegró mucho de poder hacer algo por aquel pobre desgraciado.

— Bien venido, hermano — le dijo al llegar —; está usted en su casa; entre sin ningún temor, que será bien recibido por amor de Jesucristo, nuestro Salvador.

— Mil gracias, señor — dijo el mendigo —, por vuestra benevolencia y caridad; Dios os pagará el bien que me hacéis en esta noche.

— Bien pagado lo tenemos ya — dijo Esteban — con lo que Cristo Jesús ha hecho por nosotros dando su vida en la cruz y derramando su sangre para borrar nuestros pecados.

— Ciertamente es así, amigo — dijo el pobre manco —, y me extraña mucho oír tales palabras en usted, pues, por lo general, los hombres se ocupan muy poco de Dios; yo mismo puedo decirles que lo que estoy sufriendo lo considero como un castigo de Dios por lo mucho que le he ofendido. ¡Oh, señores míos, si yo os

contase la historia de mi vida pasada...!

— Bien, hermano — dijo Esteban —; ya nos contará algo de su vida cuando haya oportunidad. Por ahora lo que le conviene es secarse la ropa al fuego, tomar algún alimento y descansar, pues está usted muy mojado.

— Pues con vuestro permiso — dijo el pobre hombre — me sentaré y haré lo que usted me dice. Y soltando en el suelo su báculo y un lio de ropa sucia que traía consigo, se sentó al amor de la lumbre.

Esteban echó unos trozos de leña al fuego. Poco después María y su hija pusieron una mesa pequeña delante del mendigo, y sobre un mantel blanco y limpio le pusieron un plato de sopas, un trozo de carne, otro de queso y frutas, después de lo cual le dieron una taza de café bien caliente. El pobre, mientras comía, miraba unas veces a María, otras veces a Esteban, como recordando haberles visto alguna vez. Una vez terminada su cena, Esteban lo llevó a su cuarto y el mendigo se acostó.

Al día siguiente se levantaron todos, y después de arreglarse se acercaron de puntillas al dormitorio del pobre mendigo. Este ya estaba levantado también y se entretenía en hojear un libro que Esteban había dejado encima de la mesa de noche de su dormitorio. Al mismo tiempo que leía se limpiaba algunas lágrimas que corrían por su rostro. Esteban le dejó por algún tiempo solo, retirándose a sus quehaceres. María se puso a las tareas de la casa, mientras su hija, en la cocina, preparaba el desayuno. Cuando éste estuvo preparado, llamaron al huésped, el cual todavía seguía leyendo, pero al oír que le llamaban, acudió al llamamiento. Parecía algo más tranquilo, y como se había lavado parecía más joven que la noche anterior. Invitado por Esteban, se sentó a la mesa y empezaron el desayuno. Durante él se cruzaron pocas palabras, y únicamente después de terminar fué cuando dijo el mendigo:

— Anoche os prometí contaros algo de mi vida pasada y estoy dispuesto a hacerlo si me lo permitis ahora.

— Si se encuentra con fuerzas para ello — dijo Esteban — estamos dispuestos a escucharle.

Los niños se retiraron y el mendigo empezó su narración.

(Se continuará.)

AVISO DE LA REDACCIÓN

Suplicamos de nuevo a nuestros queridos comunicantes se sirvan condensar las noticias que nos envían, y al mismo tiempo rogamos a cuantos nos envían artículos no solicitados por la Dirección que guarden copia de los mismos, por no sernos posible devolver los originales dada la elevación de las tarifas de Correos.

Esfuerzo Cristiano

Nuestra vida y sus ideales.

Dom., 17 de Diciembre. Ef., 2, 1-10.

Lema para la reunión.

«Somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.» (Ef., 2, 10.)

Algunas consideraciones.

Trabajar sin un fin determinado es obrar como el vulgo dice, «a tontas y a locas». En todo trabajo ha de seguirse algún fin, de lo contrario, aquél, en definitiva, resulta perfectamente inútil. Nuestra vida es una cadena de acciones y movimientos, y si éstos no se encaminan a lograr algún propósito, aquélla resultará baldía. Hemos de ser, pues, movidos por ideales, si nuestra vida nos ha de rendir fruto saludable. Y estos ideales han de ser ideales cristianos: que vengan de Cristo y se dirijan a buscar la gloria de Cristo; pues somos criados en Cristo Jesús para obrar el bien. Sólo de este modo daremos adecuada ocupación a nuestra actividad y lograremos gloria no perecedera.

Sugestiones bíblicas.

La sola muerte es el pecado, y la única vida, la salvación. Toda otra muerte o vida es sólo apariencia. (V. 1.)

Las riquezas de Dios son su misericordia y nuestras riquezas son la apropiación de aquella misericordia. (V. 4.)

Nuestra humildad es el principio de nuestra salvación. Nunca buscaríamos a Cristo si pensáramos que somos bastante buenos para salvarnos por nuestros propios méritos. (V. 8.)

Hemos sido creados para hacer lo bueno, pero nos es completamente imposible hacer lo que es bueno sin el auxilio de nuestro Creador.

Temas para pensar.

¿Cómo nos ayudará la Biblia a fijar el blanco de nuestra vida?

¿Cuál debe ser el propósito de nuestra vida para nosotros mismos?

¿Cuál conviene que sea el propósito de nuestra vida para los demás?

Ilustraciones.

El objeto del fuego es calentar alguna cosa, y no meramente quemar el carbón. De igual modo el objeto de la vida es bendecir a otros, y no precisamente agotar el bien de uno mismo.

Ningún inventor ha hecho nunca una buena máquina sin saber de antemano el destino que había de tener su máquina. Así también una vida de éxito ha de tener un propósito claro.

Pensamientos.

Una de las causas porque hacemos tan poco en nuestra vida es que no nos proponemos hacer mucho.

Si el propósito de nuestra vida degenera en egoísmo, aquélla tendrá un final triste.

El ideal de nuestra vida terrena debe ser apartar de nosotros todo lo terreno; de otro modo nuestra vida constituirá un verdadero fracaso.

El principal fin del hombre es «glorificar a Dios en este mundo y gozarle por siempre en el otro». Este fin abarca todo noble esfuerzo y toda dicha verdadera.

Nosotros somos los poemas de Dios. No sé por qué me figuro que cada vida encierra un definido pensamiento de Dios.

Referencias bíblicas.

Rom., 6, 12; Heb., 12, 14; Fil., 1, 11; 1.^a Tim., 6, 18; Sant., 4, 10; Ecl., 9, 10; Juan, 9, 4; 1.^a Cor., 7, 29-31; 1.^a Cor., 10, 31; Col., 3, 17; Rom., 6, 11; 1.^a Ped., 4, 2.

Sociedades infantiles.

Dom., 17 de Diciembre. — Aprended a obedecer. (Génesis, 22, 1-8.)

Lunes . . . El primer deber . . . Deut., 4, 1-6.
Martes . . . El todo del hambre. . . Ecl., 12, 11-14.
Miércoles. Requiere valor. Jos., 23, 1-8.
Jueves . . . Obediencia bendecida . . . Sal., 103, 1-3.
Viernes . . . Obediencia y buen sentido Sal., 3, 1-10.
Sábado . . . La obediencia de Cristo. Fil., 2, 1-8.

¿Por qué es la obediencia el primer deber del niño? ¿A quiénes hay que obedecer? ¿Por qué es necesario obedecer a los padres y maestros? ¿Qué clase de obediencia no vale nada? ¿Qué cualidades ha de reunir la obediencia para ser beneficiosa? ¿Qué bienes recibirán los niños si son obedientes? ¿Qué niños recordáis que se hayan distinguido por esta virtud?

Para los soldados Evangélicos

La Sociedad de Publicaciones Religiosas tiene el placer de ofrecer a los soldados evangélicos que se encuentren en servicio activo, sea en la Península, sea en Marruecos, dos libros a elegir de la lista que se da a continuación, los cuales serán enviados por correo certificado, como regalo de Navidad, a todo soldado evangélico cuyo nombre y señas le sean enviados por el propio interesado o por el Pastor de la Congregación a que pertenezca.

Los hermanos españoles, por D. Alcock.

La cruz y la corona, por D. Alcock.

Tamate, vida y aventuras de un héroe cristiano.

David Livingstone, o id por todo el mundo.

Glaucia, la esclava griega.

Hijos pródigos, por A. Le Feuvre.

La vuelta al hogar, por J. Moreno.

El Peregrino, por Juan Bunyan.

Vía Dolorosa, por H. Stretton.

Sermones breves, por C. Araujo.

SOCIEDAD DE PUBLICACIONES RELIGIOSAS

Flor Alta, 2 y 4. - MADRID

Escuela Dominical

Las islas traerán presentes.

17 de Diciembre.

Salmo 72, 1-20.

TEXTO AUREO: Los reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes; los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones. — Sal. 72, 10.

Muchas referencias se hacen en los salmos mesianicos y en los profetas a «las islas». Los antiguos siervos de Dios previeron el tiempo en que remotas islas que parecían esperar con ansia la ley de Dios, la recibirían con regocijo y mostrarían su gratitud con generosas ofrendas.

En la vida de Williams hay ejemplo de ello, porque los islenos convertidos, no se contentaron con haber recibido ellos el Evangelio, sino que se propusieron darlo a conocer a los habitantes de otras islas, y organizaron una Sociedad misionera que recogió el primer año donativos por valor de 20.000 pesetas, aumentando sus colectas en los años sucesivos.

Pero, como los cristianos de Macedonia, no dieron solamente su dinero, sino que se dieron ellos mismos al Señor. Muchos de los convertidos indígenas se ofrecieron para ser maestros y evangelistas y trabajaron con admirable abnegación y fidelidad. Sobre este punto, nada mejor puede hacer el instructor de Escuela Dominical que leer lo que se dice en *Tamate, Vida y aventuras de un héroe cristiano*, acerca de los maestros que Chalmers preparó y que tan buen trabajo hicieron. Williams tuvo también el auxilio de estos colaboradores indígenas, y uno de ellos, Papeiha, fué el primero que evangelizó la isla de Rarotonga, que Williams había descubierto.

La abnegación de los misioneros se reflejaba en la de sus convertidos. «El cristianismo triunfó — decía Williams —, no por el esfuerzo de los hombres, sino por su propio poder moral; por la luz que esparció y por el espíritu de benevolencia que ha difundido, porque la bondad es la llave que abre el corazón humano, sea de un salvaje o de un hombre civilizado. Cuando los indígenas veían que se les trataba con bondad, multitud de ellos abrazaban la verdad, porque atribuían, con razón, la transformación de sus jefes, antes tan feroces, a la benigna influencia del Evangelio.»

TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN
NOVIADO, NÚM. 3
MADRID - 8.

ADMINISTRACIÓN
BENEFICENCIA, NÚM. 18
MADRID - 4.

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.^o de Enero ó 1.^o de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

Ayuntamiento de Madrid

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID